

## *REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA POSTNEOLIBERAL (2003-2013)*

**Sebastián Mauro** (sebasmauro@hotmail.com)  
CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Universidad de Buenos Aires

El artículo aborda la relación entre los ciclos de movilización social y la evolución del vínculo de representación política en la Argentina reciente (2003-2013). Se sostiene que los gobiernos kirchneristas han reconstruido la legitimidad de la política reivindicando la movilización social. Por otra parte, se identifican dos períodos en relación a la estrategia kirchnerista frente a los escenarios de protesta social. Durante el gobierno de Néstor Kirchner se ensayó la incorporación de los actores contenciosos ya existentes y de los emergentes. Durante los gobiernos de Cristina Fernández, se optó por el enfrentamiento discursivo con los actores emergentes y por la movilización social en apoyo de las políticas oficiales. La reaparición de la figura del pueblo, aunque despojada de las características antiliberales de períodos precedentes, podría ser una de las claves para comprender este nuevo período.

**Palabras Clave:** Representación, política, movimientos, sociales, régimen, democrático.

## *POLITICAL REPRESENTATION AND SOCIAL MOBILIZATION IN THE POST NEOLIBERAL ARGENTINA (2003-2013)*

The article discusses the relationship between the cycles of social mobilization and the evolution of political representation in Argentina, between 2003 and 2013. It argues that the Kirchner governments have rebuilt the legitimacy of politics claiming social mobilization. On the other hand, the article identifies two distinct periods in the Kirchnerista strategy regarding social protest. Nestor Kirchner's government opted for the incorporation of existing and emerging contentious actors. The governments of Cristina Fernandez have chosen a discursive confrontation against contentious actors and for social mobilization in support of government policies. The reappearance of "the people" as a figure, although stripped of the anti-liberal features of the past, may be one of the keys for understanding this new period.

**Keywords:** Political, representation, social, movements, democracy.

## Introducción

En el presente artículo se analiza la relación entre los ciclos de movilización social y la evolución del vínculo de representación política en la Argentina reciente, en el marco de las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández<sup>1</sup>. Se sostiene como hipótesis que, luego de la crisis de representación política de 2001, los gobiernos kirchneristas han reconstruido la legitimidad de la actividad política reivindicando la movilización social del período precedente contra las políticas neoliberales. En el discurso presidencial, en la integración de su coalición social y en la implementación de políticas públicas, el kirchnerismo no sólo se identificó como heredero de las luchas contra el neoliberalismo, sino que habilitó la emergencia y proliferación de nuevas formas de acción colectiva contenciosa. En el marco de un sistema de partidos heterogéneo y todavía en recomposición, estos fenómenos han configurado una nueva dinámica de competencia política en Argentina, en la que la intensa y variada movilización social alimenta clivajes políticos que refuerzan las pretensiones representativas de los líderes partidarios.

Por otra parte, se identifican dos períodos en relación a la estrategia kirchnerista frente a los escenarios de protesta social. El primero, coincidente con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2008) se caracterizó por evitar la confrontación con los actores de la protesta; incluso buscó formas de incorporación de su agenda o de sus voceros. El segundo período, coincidente con los gobiernos de Cristina Fernández, (desde 2008), si bien mantiene las políticas activas de garantías a la actividad de protesta, se caracteriza por el enfrentamiento discursivo con sus actores, e incluso por apostar a la movilización social en apoyo de las políticas oficiales. La sucesión de ambas estrategias permitió que el oficialismo mantuviera un apoyo social mayoritario durante toda la década, no sólo en términos electorales, sino también en la amplitud de la coalición de movimientos sociales que lo acompañaron. Parte de esta eficacia se debe a las dificultades que encontró el débil y fragmentado arco partidario opositor para articularse de manera sostenida con los actores contenciosos que interpelaban al gobierno nacional.

---

<sup>1</sup> Néstor Kirchner ejerció la presidencia de la república entre los años 2003 y 2007, mientras que su esposa, Cristina Fernández, cumplió el mandato siguiente (2007-2011) y al momento en que se escriben estas páginas transita su segundo mandato (2011-2015). A los efectos de delimitar un recorte temporal apropiado para el estudio que ha sido propuesto, se analizará el período que va desde el inicio de la presidencia de Kirchner (mayo de 2003) a la renovación parlamentaria del año 2013. Cabe señalar, no obstante, que este último no es entendido como un quiebre en las dinámicas planteadas en este artículo.

Finalmente, el artículo sugiere que la reaparición de la figura del *pueblo*, aunque despojada de las características antiliberales o antirrepublicanas propias de los períodos precedentes, podría ser una de las claves para comprender este nuevo período.

El presente texto se estructura en los siguientes apartados. En el primero, presentaremos algunas líneas generales sobre la evolución de las identidades políticas y sociales desde la recuperación democrática hasta la crisis de representación política de 2001-2002. Describiremos los procesos de transformación al interior de los partidos políticos, la denominada “mutación” de la representación política y la emergencia de nuevas lógicas en la constitución de actores sociales. En el segundo apartado, presentaremos la estrategia kirchnerista para legitimar su gobierno, y para construir y sostener su coalición política y social. En el tercer apartado, describiremos las principales características de la periodización señalada en el párrafo precedente. Finalmente, concluiremos el artículo con algunas consideraciones sobre el impacto de la estrategia kirchnerista en la relación entre representación política y movilización social.

## **1. De la consolidación democrática a la crisis de la representación política**

Entre los años 1983 y 2003, la transición y consolidación del régimen democrático significaron profundas transformaciones de la cultura política argentina. La defensa unánime del Estado de Derecho y de las instituciones republicanas generó procesos renovadores al interior de los partidos políticos y modificó a los agentes y los repertorios de la acción colectiva. El vector de estas transformaciones sería el declive de la figura del *pueblo* como objeto de las identificaciones políticas y sociales, que sería reemplazado en un primer momento por la imagen de la *ciudadanía*, alimentando la ilusión de una sociedad pluralista y politizada (Cheresky, 2006).

Sin embargo, como veremos más adelante, las reformas neoliberales derivarían en la construcción de una esfera pública fragmentada, caracterizada por dos dinámicas superpuestas: la esfera territorial y la esfera de la comunicación política. La fragmentación de la esfera pública derivó en el deterioro de los vínculos entre la ciudadanía y la esfera político-partidaria, generando las condiciones para el clima de impugnación hacia las élites políticas que se instaló con la crisis económica de 2001.

### **1.1 Transición democrática y politización ciudadana**

Durante los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), la reivindicación de las instituciones republicanas y de los valores del liberalismo

político como pilares de la democracia operaron la deconstrucción del carácter movimentista de los dos principales partidos políticos, la Unión Cívica Radical (UCR) en el gobierno y el Partido Justicialista (PJ) desde la oposición (Aboy Carlés, 2001). Las organizaciones partidarias aparecerían durante este período como las principales articuladoras de la expresión de la sociedad civil, por encima de los poderes corporativos. Ello significó que la polaridad peronismo - no peronismo dominante desde mediados del siglo XX se traduciría entonces, por primera vez, en un sistema partidario (De Riz, 1986).

En paralelo, durante la transición democrática emergió, se consolidó y se diversificó el movimiento por los derechos humanos. La lucha por los derechos humanos se diferenciaba de las formas precedentes de organización y expresión de la sociedad civil, y contribuyó a sentar las bases de la construcción democrática en Argentina (Jelin, 2005; Pereyra, 2008). Pueden señalarse tres características que lo constituían en un tipo inédito de movimiento: el tema que instaló en la agenda pública (la defensa y promoción de los derechos universales), las características particulares de su activo militante (ligado no por intereses corporativos sino por la lucha de los damnificados por el terrorismo de Estado y sus allegados) y su repertorio de acción (la apelación a los tribunales de justicia articulada con la movilización expresiva, no masiva).

Pero estos cambios serían el principio de un proceso más profundo de transformación de la estructura social y de la relación sociedad-Estado, que se presentaría de manera acelerada a partir de las reformas de corte neoliberal implementadas durante el primer gobierno del justicialista Carlos Menem (1989-1995), en el marco de la crisis hiperinflacionaria de 1989. Este proceso impactaría en los partidos políticos y sus capacidades representativas, así como en las formas de movilización y expresión de la sociedad civil; modificando las características de la democracia argentina.

## ***1.2 Consolidación democrática y fragmentación de las identidades políticas***

Las reformas transformaron a la sociedad argentina, reformando el mundo laboral y social, y las formas de agregación de intereses y de construcción de identidades. Dichas transformaciones podrían caracterizarse como un cambio en la escala de la acción colectiva (Aboy Carlés, 2009), con una tendencia creciente a la fragmentación y a la intervención de tipo local (referida a un territorio específico) o particular (referida al abordaje de un tema específico de agenda). La dinámica política y social circularía a través de dos esferas, con sus propios actores, formatos partidarios y repertorios de acción. Por un lado, emergerían colectivos organizados en torno de

la intervención territorial (Delamata, 2005). Por otro, se conformaría un tipo de público desterritorializado y desimplicado de las organizaciones políticas y sociales, denominado “la gente” (Vommaro, 2007).

En el campo de la política partidaria, las reformas propiciaron una transformación en la relación entre los partidos políticos y la ciudadanía. El PJ sufrió profundas transformaciones organizacionales, que lo mantuvieron vinculado a su base social al precio de abandonar su perfil urbano y obrero (Levitsky, 2005). Entre los sectores sociales no ligados al peronismo (especialmente, las clases medias urbanas) se impuso una distancia progresiva con la política partidaria, que se manifestó en la erosión de la UCR como principal representante de dichos sectores y en la recurrente emergencia de nuevos sellos partidarios<sup>2</sup> (Torre, 2003). Progresivamente se instalaría un nuevo formato de partido caracterizado por la superposición y articulación de diferentes redes políticas en torno de líderes personalistas, cuyo principal capital político es su popularidad frente al electorado expresada en los sondeos de opinión (Scherlis, 2009).

Las redes que se constituyen en torno de dichos liderazgos no necesariamente se vinculan al partido o etiqueta electoral, sino que se configuran y reconfiguran a lo largo de las diversas coyunturas. Dichas redes son de dos tipos (Scherlis, 2009). Por un lado, se ha instalado un nuevo tipo de cuadro político, vinculado a la construcción del perfil del líder en los medios de comunicación o incluso a su círculo íntimo de confianza (Vommaro, 2007). Por otro lado, a dicha red de expertos en la comunicación política deben incorporarse las redes de activismo en el territorio, fenómeno ampliamente estudiado por la literatura politológica reciente (Auyero, 2001; Levitsky, 2005).

Estas transformaciones en las organizaciones partidarias se produjeron en paralelo a los cambios en sus capacidades representativas. En este sentido, si bien en la mayoría de los distritos con escasa población se registra un proceso de cartelización partidaria, paralelo al peso del territorio en la dinámica política local (Calvo y Escolar, 2005; Gibson y Calvo, 2000); en el nivel nacional y en las provincias más pobladas se registra un proceso de descongelamiento partidario, fruto de la mayor volatilidad y selectividad del comportamiento electoral, en parte explicado por la alta exposición

---

<sup>2</sup> Entre las que se destacó el Frente País Solidario, una coalición de distintos y cambiantes sellos partidarios que se ubicó en el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1995. Posteriormente surgirían otros sellos personalistas, con base especialmente en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense: Acción por la República, Nueva Dirigencia, Unión por Todos, Afirmación por una República Igualitaria, entre otros.

de las clases medias urbanas a las narrativas de los medios de comunicación masiva (Cheresky, 2008; Vommaro, 2007).

Un proceso paralelo puede señalarse respecto de las formas de intervención de la sociedad civil en la esfera pública. En primer lugar, la destrucción del modelo productivo y la disolución de los lazos de pertenencia laboral (con el consecuente deterioro del movimiento sindical como principal articulador de los sectores populares), han derivado en la emergencia de un nuevo tipo de actor social: el movimiento piquetero. Colectivos de desocupados han hecho del bloqueo de las vías de circulación (así como de la organización en los barrios y asentamientos populares) el modo de constituirse como actores visibles en el espacio público (Pereyra y Svampa, 2003). Estos actores han influido en la política nacional y en las arenas provinciales, y han intervenido eficazmente en el proceso de tematización del desempleo y de la pobreza. Sin embargo, la fragmentación política y territorial ha sido un obstáculo infranqueable para que el movimiento pudiera instalarse como alternativa política o incidir de algún modo en la arena político-partidaria.

En segundo lugar, el movimiento por los derechos humanos mantuvo su vitalidad durante el período de las reformas neoliberales en Argentina. Pero, adicionalmente, en este período surgen nuevos actores sociales con gran visibilidad pública que siguieron su matriz identitaria (en su composición, retórica y repertorio de acción). Los nuevos actores sociales emergidos de dicha matriz van desde actores sociales institucionalizados, como organizaciones no gubernamentales (muchas de las cuales lograron instalarse como redes de expertos en determinados problemas públicos), hasta colectivos circunstanciales de damnificados en reclamo por algún hecho particular de vulneración de derechos, como casos de violencia institucional o incluso por delitos comunes (Smulovitz, 2008; Pereyra, 2005).

De este planteo puede concluirse que las transformaciones operadas en la cultura argentina durante el período de consolidación democrática redundaron en la configuración de una imagen de ciudadanía alejada de las formas de agregación y expresión político-partidarias. Por fuera de la mutación de los partidos políticos e incluso de los nuevos colectivos sociales, la principal forma de emergencia de la ciudadanía “independiente” ha sido la apelación a la figura de *la gente*, caracterizada por su desvinculación tanto de la política partidaria como del activismo social, su alta exposición a los medios de comunicación masiva y su forma de intervención pública discontinua a través de demandas reactivas y espontáneas.

### ***1.3 Crisis de representación política***

Las consecuencias del proceso reseñado sobre la reproducción del vínculo representativo fueron profundas. Mientras que las expectativas y demandas sociales se multiplicaron y diversificaron, la capacidad de las organizaciones políticas para conducir las y tramitarlas ha ido en declive (Calvo y Escolar, 2005; Mauro, 2011b; Torre, 2003). La creciente capacidad de la ciudadanía para agenciar demandas al sistema político sin atravesar los costos de construir grandes organizaciones, ni pasar por instancias de negociación y argumentación política, generó una sobrecarga sobre un Estado en crisis y un sistema político distanciado de sus bases sociales, sin recursos para tramitar los problemas públicos en los plazos y formas exigidos por la sociedad civil (Smulovitz, 2008).

Si bien este proceso coincide con una transformación en el modelo de representación política observada por la literatura a nivel global (Manin, 1998; Mair, 2005), ha incentivado recurrentes coyunturas de crisis y fractura del vínculo representativo, con la impugnación ciudadana a las élites políticas (Pousadela, 2004). Durante la década de los 90, dichas coyunturas críticas se sucedieron en el nivel provincial, con puebladas y estallidos sociales recurrentes. Sin embargo, hacia fines de 2001, en el marco de una aguda crisis económica y social, la creciente conflictividad social alcanzó al gobierno nacional, generando la primera interrupción presidencial desde la transición democrática y un período de acefalia con múltiples presidencias fallidas.

El descontento ciudadano hacia las élites políticas, sin distinción partidaria, se había expresado meses antes en las elecciones legislativas, donde el ausentismo, la impugnación y el voto en blanco pasaron de ser categorías residuales a indicadores de una preferencia ciudadana (Mauro, 2011b). Y culminó en diciembre de ese año con dos series de conflictos superpuestas: saqueos y disturbios en los territorios populares (Auyero, 2007) y protestas ciudadanas espontáneas en distintos puntos de las principales ciudades (Schuster *et al.*, 2002).

La salida anticipada del gobierno abrió un período de disgregación de la política partidaria a nivel nacional, manifiesto en la sucesión de alianzas fallidas para la conformación del gobierno provisional. Finalmente, la facción bonaerense del peronismo asumiría el control del ejecutivo, en un acuerdo inestable con la facción bonaerense de la UCR. Frente a la debilidad del sistema político para reequilibrarse, los actores sociales que se activaron en los cacerolazos (especialmente en la Ciudad de Buenos Aires) se organizaron en asambleas territoriales, consolidando el rechazo de la ciudadanía hacia las élites políticas y hacia la actividad partidaria en su conjunto.

Durante su breve pero significativo período de auge, el movimiento asambleario mantuvo una intensa agenda de protestas de manera coordinada con el movimiento piquetero y con otros sujetos, emergentes de la crisis económica: los ahorristas que habían visto confiscados sus ahorros, el movimiento de empresas recuperadas y grupos inorgánicos de recolectores de residuos urbanos (Mauro y Rossi, 2013).

## **2. Recomposición del vínculo representativo**

La elección de Néstor Kirchner como Presidente, en abril de 2003, marcó el cierre del accidentado proceso político iniciado un año y medio antes. Sin embargo, no fueron las circunstancias de su elección (que constituyeron un signo de la continuidad de la crisis política) las que indicaron dicho cierre, sino la intensa actividad política que desarrolló el flamante Presidente para legitimarse frente a una ciudadanía desconfiada y activa, y a un campo político fragmentado e indisciplinado. Para ello, Kirchner se dedicó a construir desde el vértice una coalición política y social amplia y representativa de los movimientos de lucha contra el neoliberalismo. La emergencia del kirchnerismo como una identidad política con característica movimentista (Pérez y Natalucci, 2010) iniciaría un nuevo ciclo político.

### ***2.1 Formación de la coalición kirchnerista (2003-2004)***

La presidencia provisional de Eduardo Duhalde (líder de la facción bonaerense del PJ) logró estabilizar precariamente la coyuntura crítica de fines de 2001. Sin embargo, la descomposición del sistema político, en el marco de una profunda crisis económica y de una intensa actividad de movilización social, continuaba vigente.

Néstor Kirchner participó de la elección presidencial más fragmentada desde el retorno de la democracia<sup>3</sup>, en la que cinco candidatos provenientes de facciones del peronismo y del radicalismo competían con chances de acceder a la segunda vuelta electoral. Dada la renuncia del candidato que ganó en primera vuelta (el ex presidente justicialista Carlos Menem), Kirchner accedió al gobierno sin la legitimación del voto popular, demandado por la ciudadanía desde 2002, y por ende

---

<sup>3</sup> En una situación inédita, seis candidatos contaban con posibilidades de acceder al ballotage: tres de origen radical (uno por la UCR y dos por sellos partidarios recientemente creados) y tres de origen peronista (todos afiliados al PJ y representantes de facciones rivales, ninguna de las cuales pudo presentarse bajo el sello partidario). No obstante, la fragmentación de la oferta política no redundó en un alejamiento de los ciudadanos del acto electoral. Por el contrario, en las elecciones presidenciales de 2003 se registró uno de los más altos índices de participación ciudadana de toda la serie histórica.



sin resolver la interna partidaria, lo que significaba una alta incertidumbre sobre el nivel de apoyo parlamentario y político. A ello es necesario señalar que el nuevo presidente tampoco controlaba a la facción del peronismo en la que se apoyaba, controlada por el ex presidente Duhalde.

A lo largo de los primeros meses de gestión, Kirchner implementó medidas de fuerte impacto que satisfacían en buena medida la agenda de los movimientos sociales y las demandas ciudadanas acumuladas. Impulsó con éxito la remoción de jueces de la Corte Suprema y su reemplazo por un cuerpo con mayor autonomía y pluralidad ideológica. Llevó adelante una agenda completa de revisión de las políticas en derechos humanos. Abordó de manera no represiva las acciones colectivas de protesta. Incentivó la protección legal a las empresas y fábricas recuperadas. Encaró políticas para el incremento del salario real –mediante la promoción de las paritarias, revitalizando la actividad gremial (Collier y Etchemendy, 2006)– y para la incorporación masiva de ciudadanos al régimen de seguridad social. Promovió la integración regional y el alineamiento con otros gobiernos de la región también identificados con el ciclo postneoliberal, cuyo principal hito fue la negativa a la firma del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el año 2005.

En el marco de la revisión de las políticas neoliberales, el kirchnerismo convocó a actores políticos y sociales asociados a la lucha contra las políticas implementadas por los gobiernos de Carlos Menem (PJ) y Fernando de la Rúa (Alianza UCR-FREPASO), como grupos piqueteros (Federación Tierra y Vivienda, Barrios de Pie, Movimiento Evita y Frente Transversal Nacional y Popular; más adelante se agregarían la organización barrial jujeña Tupac Amaru y parte del Movimiento Territorial de Liberación) y de derechos humanos (Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, HIJOS y un sector importante de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora), el sindicalismo disidente (la fracción opositora de la Confederación General del Trabajo, liderada por el camionero Hugo Moyano, quien año y medio más tarde ganó su conducción; y parte de la Central de Trabajadores Argentinos) y dirigentes de la centroizquierda del arco político (provenientes de agrupaciones desprendidas del FREPASO<sup>4</sup>, de parte del Partido Socialista y del Partido Justicialista disidente, también a dirigentes de la centroderecha, entre los que sobresale la incorporación del partido Nueva Dirigencia, y de su referente, Gustavo Béliz, como Ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos).

<sup>4</sup> Como el Frente Grande, Memoria y Movilización Social o GESTAR.

Estas acciones reorientaron los marcos cognitivos sobre el proceso político previo, generando rápidamente un amplio apoyo de la opinión pública, tal como se registró en los sondeos de opinión<sup>5</sup>. La popularidad presidencial, acompañada de un uso estratégico de los recursos públicos para construir vínculos con redes territoriales peronistas, condicionó el alineamiento de la mayoría de los gobernadores justicialistas<sup>6</sup>, aislando las disidencias partidarias, aunque éstas persistieron durante toda la década (Mauro, 2012). Asimismo, la amplia convocatoria señalada anteriormente le dio entidad a una identidad kirchnerista propia, basada en una coalición política y social denominada “transversalidad”.

La construcción, entonces, de una coalición “transversal”, respondía a dos objetivos (Torre, 2005). El más inmediato era ganar autonomía frente a la fracción duhaldista del PJ (artífice del acceso de Kirchner al gobierno), y eventualmente disputarle su conducción, como finalmente sucedió en las elecciones legislativas de 2005. Sin embargo, al mismo tiempo, la estrategia “transversal” también servía a un objetivo más ambicioso, la reestructuración del campo político argentino. En el marco de la fragmentación o directa disolución de las organizaciones políticas precedentes, el proyecto “transversal” contribuía a la formación de un movimiento político, que desbordara al PJ sin reemplazarlo por una estructura partidaria alternativa o por un frente relativamente vertebrado.

## ***2.2 Evolución de la coalición durante la década kirchnerista***

El kirchnerismo reconstituyó el vínculo representativo retomando las demandas ciudadanas y convocando a sus principales voceros, formando una amplia coalición social y política en la que dichos actores convivían con buena parte de los tradicionales referentes y estructuras del Partido Justicialista.

La complejidad e inestabilidad de este esquema derivó en inéditos y contradictorios juegos de alianzas a nivel subnacional. A lo largo de los diez años entre 2003 y 2013 puede identificarse en cada uno de los distritos subnacionales períodos en los cuales el kirchnerismo apoyó, de manera simultánea o sucesiva, tanto al gobernador provincial como a intendentes de la oposición partidaria (interna o interpartidaria), al mismo tiempo que a movimientos sociales civiles, indígenas o piqueteros que impugnaban a

---

<sup>5</sup> Néstor Kirchner pasó de ser un candidato presidencial con un relativamente bajo nivel de conocimiento entre el electorado, a ser un presidente con un nivel de imagen positiva superior al 65% de las preferencias ciudadanas, desde el inicio hasta el final de su gestión.

<sup>6</sup> Pasada la fractura del PJ en ocasión de las elecciones presidenciales, Kirchner logró, durante el año 2003, condicionar la reunificación de las facciones peronistas en 18 de los 24 distritos del país.

todo el arco político provincial. El plano electoral fue el más variable en este sentido, y también fue la arena donde se presentaron más contradicciones, especialmente en los procesos electorales concurrentes con las presidenciales, donde era habitual la práctica de organizar una oferta electoral de tipo piramidal, en la que una misma candidatura presidencial era apoyada por listas alternativas a gobernador e intendentes.

Analicemos en primer lugar la coalición social. Durante la presidencia de Néstor Kirchner, e incluso atravesando coyunturas críticas durante los gobiernos de Cristina Fernández, el kirchnerismo sostuvo y consolidó la alianza con los movimientos sociales mencionados. La única organización social de cierta dimensión que defecionó fue Barrios de Pie, que intentó instalarse como fuerza política opositora a través de su organización partidaria, Libres del Sur. Durante el primer gobierno de Cristina Fernández, el kirchnerismo incluso incorporó a nuevos actores involucrados en la ampliación de derechos civiles, como la coalición por la radiodifusión (convocada en apoyo a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual) y el movimiento GLTTB (convocada en apoyo a las leyes de Identidad de Género y de Matrimonio Igualitario); y convocó exitosamente a las nuevas generaciones de ciudadanos a incorporarse al movimiento kirchnerista a través de distintos canales, instalando una retórica de celebración de la militancia juvenil en la política.

En el año 2012 su principal aliado en el campo sindical, el líder de la CGT desde el año 2004 y referente del sindicalismo disidente en los '90, Hugo Moyano, se alejó del oficialismo por diferencias sobre la participación del movimiento obrero en la distribución del poder político dentro de la coalición, lo que redundó en una nueva fractura de la CGT y en el inicio de una actividad contenciosa de parte de numerosos sindicatos inscripta explícitamente en una disputa de tipo político-partidaria.

En el plano electoral, sin embargo, la composición de la coalición sufrió alteraciones más periódicas, aunque se sostuvieron tres constantes: la participación directa de Néstor Kirchner o Cristina Fernández en cada uno de los procesos electorales<sup>7</sup>, la invocación al carácter plebiscitario de cada proceso electoral (sea ejecutivo o legislativo) y la participación de las redes justicialistas (en mayor o menor número según la coyuntura) como columna vertebral del armado.

---

<sup>7</sup> A excepción de las elecciones de 2013. Hasta la muerte de Néstor Kirchner en 2010, el matrimonio presidencial utilizó una estrategia de alternancia: mientras que uno de sus miembros participaba de la elección presidencial (Néstor en 2003 y Cristina en 2007), el otro encabezaba la lista de candidatos legislativos en el distrito más grande del país en las elecciones de medio tiempo (Cristina en 2005 y Néstor en 2009).

En el sólido marco que estas tres constantes significaban, cada elección entre 2003 y 2013 encontró sus particularidades<sup>8</sup>. En el año 2005 Kirchner encaró una disputa directa con el ex presidente Duhalde por la conducción del peronismo bonaerense, para lo cual el Frente para la Victoria (sello electoral utilizado por el kirchnerismo) se constituyó en rival del PJ en seis de los 24 distritos del país, exhibiendo un armado pluralista y “transversal”, dispuesto a renovar las anquilosadas estructuras partidarias. Una vez dirimida la disputa, e identificados los límites de los socios “transversales” para garantizar votos (Mauro, 2011a), el kirchnerismo decidió incorporar a la coalición a un nuevo socio: los gobernadores e intendentes radicales. Este nuevo esquema recibió el nombre de Concertación Plural y no significó la expulsión de los antiguos miembros, sino la inclusión de un nuevo anillo al amplio círculo oficialista. Dicha experiencia encontró rápidamente sus límites y la mayoría de los nuevos asociados volvió a las filas de la UCR al año siguiente (no así algunos actores de peso, como el gobernador de Santiago del Estero), en el contexto de la crisis política iniciada por el conflicto con las entidades empresarias agropecuarias. Dado el declive de la popularidad presidencial, el kirchnerismo se asoció más claramente al peronismo y en las elecciones de 2009 presentó el Frente Justicialista para la Victoria, un armado en el que los gobernadores provinciales jugaron un rol más importante que en las elecciones precedentes. Finalmente, en 2011, con la recuperación de la imagen presidencial y anticipando una victoria holgada, Cristina Fernández tuvo un amplio margen de maniobra y reinstaló su figura en el centro del proceso electoral, en detrimento de los gobernadores e intendentes justicialistas.

La variabilidad descrita no siempre afectó la capacidad representativa del kirchnerismo, evaluada en términos de performance electoral. En primer lugar, pese a la incorporación de referentes progresistas o a la alianza con importantes sectores del radicalismo, el componente social del voto kirchnerista no ha variado del tradicional del peronismo<sup>9</sup>, e incluso se ha ido consolidando a lo largo del decenio abordado. Por otro lado, exceptuando la inédita elección de 2003 y el estratégico triunfo en las elecciones de 2005, el kirchnerismo ha mantenido un patrón en los procesos de 2007, 2009, 2011

---

<sup>8</sup> Esta reconstrucción sigue los hallazgos de los trabajos de Zelaznik (2011) y Cheresky (2011).

<sup>9</sup> Como señala Calvo (2013), la literatura coincide en sostener la estabilidad del voto peronista, arraigada territorialmente (en las provincias periféricas y las áreas del conurbano bonaerense más alejadas de la Ciudad de Buenos Aires) y socialmente (sectores populares). En oposición, los sectores medios urbanos han sido históricamente refractarios al peronismo, identificados luego de la crisis de 2001 con lo que Torre (2003) denomina “huérfanos de la política de partidos”. Si bien pueden identificarse variaciones que han incorporado el menemismo y el kirchnerismo, esta distinción continúa vigente, sin que la incorporación de sectores progresistas o radicales la afecte.

y 2013: amplios triunfos en las elecciones presidenciales (arrastrando las legislativas concurrentes) y pobres resultados en las elecciones de medio término.

### **3. El kirchnerismo frente a la acción contenciosa emergente**

La literatura sobre protestas sociales en Argentina coincide de manera unánime en que, durante los diez años de gobiernos kirchneristas, la acción colectiva contenciosa se desarrolló en número (en promedio se registraron más hechos de protesta en este período que durante 2001-2002) e incrementó su impacto en la implementación de políticas públicas y en los realineamientos políticos (Pérez y Pereyra, 2013; Ichaso, 2010). También se diversificaron sus actores. Si bien, como señalamos anteriormente, la actividad gremial se revitalizó y por ende se incrementó la conflictividad de tipo sectorial<sup>10</sup>; paralelamente a ella se incrementó con mayor velocidad el número de otros tipos de acción colectiva contenciosa, con otros protagonistas.

Entre los nuevos sujetos de la protesta social en Argentina, se destaca una intensa actividad contenciosa de colectivos circunstanciales, que comparten características similares al proceso que va del cacerolazo a las asambleas barriales, en tanto su intervención en la esfera pública genera consecuencias políticas de alto impacto, sin que ello implique la construcción de organizaciones o siquiera la continuidad del grupo en el tiempo. Frente a este tipo de intervenciones, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández asumieron estrategias diferentes.

<sup>10</sup> En otros segmentos del presente trabajo se identifican brevemente los principales hitos en el devenir de la relación entre el kirchnerismo y el movimiento obrero organizado; en este punto del argumento es necesario señalar una novedad de la movilización gremial durante la última década: el mayor protagonismo del sindicalismo de base en las acciones contenciosas. En efecto, durante el período se registran numerosas protestas (especialmente, huelgas, interrupciones escalonadas de servicios y piquetes) organizadas por delegados de base. Los análisis sobre este fenómeno suelen destacar el factor generacional (una nueva generación de activistas alcanzó el nivel más bajo en las organizaciones sindicales, mientras que los niveles de conducción permanecen en manos de otra generación), los conflictos por encuadramiento (donde los trabajadores de cierta rama o empresa actúan de manera coordinada con un gremio de otra rama para reclamar su desafección de un Convenio Colectivo y encuadrarse en otro), y un renovado activismo de las organizaciones de izquierda partidaria, como el Partido Obrero o el Partido de los Trabajadores Sociales; o de izquierda independiente (Etchemendy, 2011; Collier y Etchemendy, 2006).

### ***3.1 Legitimación de la autoridad presidencial por incorporación de las demandas emergentes (2003-2008)***

Los ejemplos de este tipo de intervenciones son muchos, pero durante el gobierno de Néstor Kirchner se destacan tres casos, que generaron realineamientos en la coalición de gobierno, giros en materia de política pública e incluso la interrupción de un gobierno subnacional.

El primero de ellos es el de las protestas por mayor seguridad urbana en abril de 2004 encabezadas por Juan Carlos Blumberg (Annunziatta, Mauro y Slipak, 2006), padre de un joven asesinado en ocasión de un secuestro extorsivo. Su reclamo continuaba la línea de otras protestas similares que se sucedían regularmente desde mediados de los '90, pero se potenció gracias a la enorme convocatoria de su primera marcha frente al Congreso (unas 150 mil personas). Gracias a una amplia coalición, las protestas lograron instalar en la agenda de gobierno la temática e impulsar reformas legislativas de corte punitivista. Aunque no se dirigió directamente hacia el gobierno nacional, constituyó la primera gran movilización que instaló un tema en la agenda política del kirchnerismo. El presidente evitó rivalizar de manera directa con Blumberg, e incluso hizo algunos gestos de simpatía con su causa, mientras que su aliado, el gobernador bonaerense Felipe Solá, fue quien polemizó más fuertemente con el referente social. Kirchner accedió a buena parte de las reformas exigidas<sup>11</sup>, pero se negó a satisfacer sus demandas sobre recambios ministeriales en los gobiernos nacional y bonaerense. Progresivamente, el poder de convocatoria de Blumberg entró en declive, hasta desaparecer de la escena política.

El segundo caso es el del movimiento de familiares y víctimas de Cromañón (Mauro 2011b), un conjunto de organizaciones movilizadas en reclamo de justicia por el incendio de un estadio en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2004, durante un evento musical que ocasionó la muerte de 194 jóvenes. La intensa actividad de protesta apuntaba contra los responsables penales del hecho así como contra sus responsables políticos, especialmente contra el titular del gobierno porteño, Aníbal Ibarra, aliado del kirchnerismo y principal referente de la transversalidad. La eficaz instalación de la problemática convergió con el crecimiento electoral de los sectores opositores a

---

<sup>11</sup> A nivel nacional, se reformaron los Códigos Penal y Procesal Penal. Se sancionaron seis leyes que endurecieron penas y el régimen de libertad condicional, ampliaron la competencia de la justicia federal y reglamentaron los servicios de comunicaciones móviles. Parte de esa normativa fue posteriormente puesta en cuestión y reformada, incluso parte de ella nunca se aplicó.

nivel local y nacional, lo que derivó en la destitución, por el mecanismo de Juicio Político, del jefe de gobierno. Como en los otros casos, el presidente evitó expedirse sobre el tema, y si bien no hizo ningún gesto público de apoyo a la demanda, tendió puentes de contención (y eventual negociación) a través de su ministro del interior. Por otro lado, instruyó a los legisladores del Frente para la Victoria en la Legislatura local sostener el gobierno de Ibarra, pero la debilidad del kirchnerismo en el distrito, sumada a la interna partidaria, impidieron que dicha estrategia lograra sus objetivos (Mauro, 2011a; Mauro, 2011b).

El tercero es el de los vecinos de la ciudad de Gualeguaychú, autoconvocados en *Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú* (Delamata, 2009; Mauro y Rossi, 2011). Durante dos años, realizaron cortes en la ruta que conduce al Puente fronterizo General San Martín, y lograron que una de las empresas decidiera relocalizarse. El caso se sumaba a otras movilizaciones de comunidades afectadas por explotaciones potencialmente peligrosas para el medio ambiente. Pero fue sin dudas la protesta más radical y extensa: entre 2007 y 2010 los asambleístas mantuvieron completamente cortado el puente que los comunica con la ciudad de Fray Bentos. Frente a ello, la estrategia gubernamental fue encauzar la demanda por la vía del derecho internacional para comprometer a los autoconvocados a aceptar el veredicto que dictara la Corte. Para asegurar su compromiso, Kirchner designó a la asesora legal de los ambientalistas como Secretaria de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable. En abril de 2010, cuando la Corte emitió su fallo, los asambleístas se vieron obligados a levantar el bloqueo.

Estos tres casos ilustran las características de la acción colectiva contenciosa en la nueva década. Del mismo modo que los cacerolazos en 2001, el impacto de la actividad de protesta superó ampliamente la capacidad y cohesión de sus agentes. En efecto, colectivos formados en períodos muy breves de tiempo (y que no necesariamente se sostendrían más allá de la actividad de protesta), lograron imponer temas en agenda, aprobar reformas penales, sostener un conflicto internacional e incluso impulsar la destitución de un mandatario aliado al gobierno.

Por otro lado, estos tres casos ilustran también la estrategia de Néstor Kirchner para lidiar con conflictos sociales. Además de la política de evitar la represión física de las fuerzas de seguridad sobre los manifestantes, el presidente evitó confrontar discursivamente con los referentes de las protestas, especialmente en los casos de Blumberg (en un primer momento Kirchner evitó quedar en medio del tema y

fueron Daniel Scioli y Felipe Solá quienes intervinieron, uno recibiéndolo y el otro confrontando), y de Gualaguaychú (donde el gobierno asumió la demanda y la tomó como propia, incorporó a una referente del movimiento en el gabinete e incluso realizó actos políticos en el lugar).

### ***3.2 Legitimación de la autoridad presidencial por confrontación con demandas emergentes (2008-2013)***

Una vez iniciado el primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011), la estrategia de incorporación frente a la acción colectiva contenciosa sería reemplazada por la confrontación discursiva directa. Bajo la rotunda legitimación electoral del oficialismo, Cristina Fernández se ubicó en el rol de representante de los intereses de la comunidad frente a demandas que, aunque reconocidas como legítimas expresiones de sectores de la sociedad, respondían a intereses particulares. En aquellos casos donde la diferenciación política producto de la acción de protesta ganó mayor intensidad, la oposición “comunidad vs. interés particular o sectorial” pasó a constituirse directamente en la oposición “pueblo vs. corporaciones”.

El argumento radicalizó el discurso cultivado por Néstor Kirchner y delineó la imagen de un adversario integrado por los grandes grupos económicos (los cuales ya no serían identificados primordialmente con los bancos, como en el período precedente, sino con las corporaciones agropecuarias, rehabilitando un tópico tradicional del peronismo), las corporaciones mediáticas (en particular el grupo Clarín) y todos aquellos actores sociales y políticos que en algún momento expresaran su agenda. Esta matriz se forjó durante el intenso y prolongado conflicto con las entidades empresarias agropecuarias, durante el año 2008 (Mauro y Rossi, 2011).

La decisión del flamante gobierno de Cristina Fernández de modificar el régimen de retenciones a las exportaciones a la soja y al girasol generó una inmediata reacción por parte un conjunto heterogéneo de entidades de productores rurales, las cuales se organizaron rápidamente en una coalición denominada Mesa de Enlace. Frente a las demandas de revisar el nuevo régimen, el gobierno ratificó la medida y caracterizó a la Mesa de Enlace como la “oligarquía terrateniente”, frente a lo cual los ruralistas respondieron con una intensa actividad de protestas, que incluía no sólo el lock-out sino también cortes de ruta, incluso con mayor recurrencia que el movimiento piquetero durante el período 2001-2002 (Ichaso, 2010).



Durante cuatro meses tanto la coalición oficialista como los ruralistas organizaron masivas movilizaciones a favor y en contra de la medida, convocando a cientos de miles de personas. Al lock-out y los cortes de ruta de los productores se sumaron cacerolazos en distintos centros urbanos. Ante el fracaso de las negociaciones, el gobierno decidió encauzar el conflicto enviando al parlamento un proyecto de ley que ratificaba el esquema de retenciones. El proyecto fue aprobado por la Cámara de Diputados (con numerosas deserciones del bloque oficialista) pero, luego de una agónica sesión en la Cámara de Senadores, el voto contrario del propio vicepresidente cerró el conflicto con una derrota del kirchnerismo.

Para el gobierno nacional, que meses antes se había impuesto electoralmente por un amplio margen, la derrota significó un quiebre. No sólo perdió los ingresos por el aumento de las retenciones, sino que aglutinó a un sector significativo del electorado en su contra y forzó la defección de parte de su coalición partidaria (cuadros políticos muy cercanos a Kirchner, un sector importante de gobernadores y legisladores peronistas y casi la totalidad de los aliados radicales) y social (se retiró la agrupación Barrios de Pie) durante o después del conflicto. Las organizaciones ruralistas, por su parte, intentaron canalizar su triunfo en mayores medidas impositivas a su favor, e incidiendo en la formación de las listas de candidatos de la oposición para las elecciones legislativas de 2009, aunque no lograron mayores resultados.

Como se ha señalado anteriormente, este conflicto moldeó la estrategia kirchnerista frente a la acción colectiva contenciosa. En los años subsiguientes se sostuvieron los niveles de protesta en todo el país (conflictos gremiales, reclamos por seguridad, conflictos por problemáticas locales, etc.), aunque se agregaron dos nuevos tipos de episodios. En primer lugar, el recurso al cacerolazo como manifestación del descontento de los sectores medios urbanos volvió a instalarse, y se realizaron dos concentraciones significativas, autoconvocadas desde las redes sociales, en septiembre y noviembre de 2012. En segundo lugar, en diciembre de 2012 y luego en diciembre de 2013 se sucedieron episodios de violencia y saqueos en distintos puntos del país. En el año 2012 la conflictividad se concentró en la ciudad rionegrina de Bariloche, y fueron pocos los episodios registrados en otras localidades. En cambio, en diciembre de 2013, el autoacuartelamiento de la policía de Córdoba incentivó una ola de saqueos en la ciudad que, bajo una supuesta coordinación de sectores policiales, fue seguida de incidentes similares en otras provincias argentinas.

## Conclusiones

El presente artículo ha descrito el proceso de recomposición del vínculo representativo entre ciudadanía y élites políticas, en relación con las transformaciones en la actividad colectiva contenciosa durante los últimos diez años. Para contextualizar dicho proceso hemos descrito la transformación de los repertorios de acción colectiva y de los parámetros de la competencia interpartidaria durante la transición democrática. Dicho proceso produjo nuevas formas de agregación y expresión política, lo que redundó en el declive de la figura del *pueblo* como referente político y su reemplazo por la figura del *ciudadano*. También analizamos la evolución de un proceso superpuesto a la transición democrática, resultado de las reformas de corte neoliberal que se implementaron en la década de los '90: la distensión y fragmentación de los lazos de solidaridad constitutivos de los actores políticos y sociales, y la instalación de una escala fragmentada y local de la actividad política. Desde ese momento, el territorio y los medios de comunicación masiva serían las principales arenas de lucha para las organizaciones partidarias, los líderes políticos, las organizaciones sociales y la ciudadanía desimplicada de la esfera pública (*la gente*). Este esquema sería el terreno sobre el cual se construiría la radical impugnación de la actividad política por una ciudadanía indignada durante la crisis sistémica de 2001, que estallaría con las movilizaciones sociales de diciembre de ese año.

En el marco de un período de alta fragmentación de las facciones partidarias y de incertidumbre sobre la evolución de los acontecimientos políticos, un referente marginal del peronismo alcanzó la presidencia luego de una serie de sucesos accidentales. En las páginas precedentes hemos sostenido la hipótesis de que este hecho fortuito significó un proceso de recomposición del vínculo representativo, basado en la estrategia de Néstor Kirchner de legitimar su gobierno identificándose con la tradición de luchas contra las políticas neoliberales, incorporando a sus principales actores sociales y partidarios, y asumiendo una agenda de políticas públicas urdida previamente por dichos actores, que apuntaban a la regeneración del tejido social y a la satisfacción de demandas postergadas.

Negándose tanto a la tarea de reconstrucción del PJ como a la creación de un nuevo partido político (como podrían haberse ilusionado los actores progresistas asociados en la “transversalidad”), el kirchnerismo asumió la forma de un movimiento, que construyó alrededor de un núcleo cambiante de dirigentes una serie de anillos superpuestos y contradictorios que incluían organizaciones partidarias, movimientos sociales, redes territoriales y (finalmente, durante los gobiernos de

Cristina Fernández) la apelación recurrente a la movilización ciudadana. Esta estrategia de construcción política se organizaba en torno de clivajes políticos contradictorios (en un primer momento, la distinción ideológica entre izquierda y derecha; posteriormente, la dicotomía peronismo - no peronismo), integrados bajo la oposición al período neoliberal. Recién durante los gobiernos de Cristina Kirchner se impondría progresivamente la conceptualización de dicha estrategia en términos de “populismo”, atribución instrumentalizada por los actores políticos y que generó un amplio debate periodístico, intelectual y académico.

El presente estudio, no se propuso reconstruir o abordar dichos debates. Pero sí es necesario señalar que la reaparición de la figura del *pueblo* en el discurso político argentino coincide con el proceso de recomposición del vínculo representativo basada en la reivindicación de las luchas sociales y en la incorporación de sus principales actores en una identidad movimentista. La compatibilidad entre la retórica popular y la estrategia movimentista se sostuvo a pesar del cambio de estrategia del kirchnerismo frente a los actores contenciosos que presentaron reclamos contra el kirchnerismo en el poder. En este sentido, la estrategia de incorporación de las demandas emergentes durante el gobierno de Néstor Kirchner parece apropiada con las pretensiones populares de un gobierno electo con sólo el 22% de los votos. Mientras que la estrategia de los gobiernos de Cristina Fernández, fuertemente legitimados electoralmente, se corresponde con la pretensión de representar al conjunto del *pueblo* frente a demandas que son inteligidas como particulares, sectoriales o corporativas.

La construcción de un movimiento político, en el marco de un sistema de partidos fragmentado, ha permitido la recomposición del vínculo representativo entre ciudadanía y élites partidarias, pero al precio de no reconstruir a las organizaciones partidarias, y reivindicando una retórica que devuelve la figura de *pueblo* al centro de la escena. Algunos estudios (Novaro, 2011; O'Donnell, 2011) ven en estos fenómenos un retroceso en el desarrollo de la calidad democrática argentina. No obstante, es necesario señalar algunos argumentos en contra de dicha interpretación.

En primer lugar, el retorno del componente popular nunca fue planteado por el kirchnerismo como alternativa de las instituciones republicanas, sino todo lo contrario: las mayorías populares sólo existirían en el marco de las elecciones libres y regulares, sus intereses se expresarían en términos de ampliación de derechos, y sus banderas se manifestarían en el marco del estricto respeto de las libertades civiles.

En segundo lugar, la coalición social kirchnerista no sólo ha incorporado a actores corporativos o sectoriales (movimiento obrero y movimiento piquetero, por ejemplo),

sino que ha convocado exitosamente a un conjunto de organizaciones vinculadas al movimiento por los derechos humanos y promotoras de una multiplicidad de derechos civiles. Dicha convocatoria partió de la sanción de leyes o de la implementación de políticas públicas destinadas a ampliar el acceso a derechos ciudadanos.

Gracias a estos factores, y retomando el argumento central del presente trabajo, el kirchnerismo ha logrado instalar una dinámica política en la cual los altos niveles de movilización social no han significado una impugnación generalizada a la acción del gobierno o a la representación política. Por el contrario, en el marco del respeto a los derechos ciudadanos y de una menor distancia entre la ciudadanía y sus representantes (al menos en un amplio sector del arco político), la movilización social funcionó como dinamizadora del debate público. La promoción del activismo social en el marco de una sociedad pluralista es uno de los mayores activos para la democratización de la sociedad argentina en la última década.

## Referencias bibliográficas

- Abal Medina, Juan Manuel y Julieta Suárez Cao (2003). "Más allá del bipartidismo. El sistema argentino de partidos". *Revista Iberoamericana*. N° 9, pp. 65-87.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005). "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". *Estudios Sociales* Vol. 28, N°1, pp. 125-149.
- Aboy Carlés, Gerardo (2009). "La sangre de Esteno. Transformaciones de la ciudadanía en la Argentina: del populismo a la inflexión particularista". En Delamata, Gabriela (comp.). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires: Biblos.
- Annunziata, Rocío, Sebastián Mauro y Daniela Slipak (2006). "Blumberg y el vínculo representativo. Liderazgos de opinión en la democracia de audiencia". En Cheresky, Isidoro (comp.). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Armelino, Martín (2004). "Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta social en la CTA y el MTA". *Revista Laboratorio*. Año 6, N° 15.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, Javier (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Calvo, Ernesto (2013). “El peronismo y la sucesión permanente: mismos votos, distintas élites”. *Revista SAAP*. Vol. 7. N° 2, 433-440.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial.
- Collier, Ruth y Sebastián Etchemendy (2006). “Trade Union Resurgence and Neo-Corporatism in Argentina (2002–2006): Evidence, Causes, and Implications”. Paper presentado en 102nd Annual Meeting of APSA. Philadelphia: American Political Science Association (APSA).
- De Riz, Liliana (1986). “Política y Partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”. *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 25. N° 100, pp. 659-682.
- Delamata, Gabriela (2005). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- Delamata, Gabriela (2009). “¿La ciudadanía poblana? El movimiento asambleario de Gualleguaychú: la construcción y el reclamo de un derecho colectivo”. En Delamata, Gabriela (comp.). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires: Biblos.
- Etchemendy, Sebastián (2013). “El sindicalismo argentino en la era pos-liberal (2003-2011)”. Miguel De Luca y Andrés Malamud (coord.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gibson, Edward, y Ernesto Calvo (2000). “Federalism and low-maintenance constituencies: Territorial dimensions of economic reform in Argentina”. *Revista Studies in Comparative and International Development*. Vol. 35. N° 3.
- Ichaso, Josefina (2010). *Cortes de ruta en Argentina 2010*. Buenos Aires: Centro de Estudios Nueva Mayoría.
- Jelin, Elizabeth (2005). “Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad”. En Juan Suriano. *Dictadura y Democracia (1976–2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995–2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levistky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983–1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mair, Peter (2005). *Democracy beyond parties*. Irving: Center for the Study of Democracy.
- Manin, Bernard (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

- Mauro, Sebastián (2011a). “¿Qué aportó el progresismo a la experiencia kirchnerista? El caso de Fuerza Porteña durante el gobierno de Néstor Kirchner”. En Socías, Manuel y Rodolfo Hamawi (editores). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo-Continente.
- Mauro, Sebastián (2011b). “Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)”. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Mauro, Sebastián (2012). “Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009)”. *Revista de Investigación Social*. Vol.VIII N° 12, pp. 9-38.
- Mauro, Sebastián y Federico Rossi (2011). “Entre la plaza y la casa rosada. Diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional”. Miguel De Luca y Andrés Malamud (coord.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires, Eudeba.
- Mauro, Sebastián y Federico Rossi (2013). “The Movement of Popular and Neighborhood Assemblies in the City of Buenos Aires”. *Latin American Perspectives*, Vol. 42, N° 1, DOI: 10.1177/0094582X13506693
- Novaro, M. (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Cherny, Nicolás; Germán Feierherd, Marcos Novaro (2010). “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”. *Revista América Latina Hoy*. N° 54, pp.15-41.
- Novaro, Marcos (2011). “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. Miguel De Luca y Andrés Malamud (coord.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- O'Donnell, Guillermo (2011). “Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa”. O'Donnell, Guillermo, Osvaldo Iazzetta y Hugo Quiroga (coord.). *Democracia Delegativa*. Buenos Aires, Prometeo.
- Palermo, Vicente y Carlos Reboratti (comps.) (2007). *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires, Edhasa.
- Pereyra, Sebastián (2005). “¿Cuál es el legado del movimiento de Derechos Humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa”. Federico Schuster, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra (editores). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

- Pérez, Germán y Ana Natalucci (2010). “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”. *Revista América Latina Hoy*, N° 54, pp. 97-112.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci (eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez, Germán y Sebastián Pereyra (2013). “La protesta social entre las crisis de la democracia argentina”. *Revista SAAP*. Vol. 7. N° 2, pp. 463-471.
- Pousadela, Inés (2004). “Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!”. En Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer (editores). *¿Qué cambió de la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Scherlis, Gerardo (2009). “El partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos”. En Isidoro Cheresky (comp). *Las urnas y la desconfianza ciudadana*. Rosario: Homo Sapiens.
- Schuster, Federico et al. (2002). *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Smulovitz, Catalina (2008). “La política por otros medios. Judicialización y movilización legal en Argentina”. *Revista Desarrollo Económico* Vol. 48. N°190. pp. 287-305.
- Svampa, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Torre, Juan Carlos (2005). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. *CEDIT, Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía - UNTD.
- Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre lo alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 42. N° 168. pp. 647-665.
- Vommaro, Gabriel (2007). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zelaznik, Javier (2011). “Las coaliciones kirchneristas”. Miguel De Luca y Andrés Malamud (coord.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.